

EL MERCADO CENTRAL, PROTOTIPO DEL MODERNISMO VALENCIANO

ANGELA ALDEA HERNANDEZ

Podríamos decir que el movimiento constructivo en Valencia, comenzó a cambiar radicalmente a partir de 1865, fecha clave en su devenir histórico, ya que en ella se decide el derribo total de sus ancestrales murallas defensivas. A partir de este momento, comienza en la ciudad una verdadera fiebre por embellecerla, ampliarla y transformarla.

Con este nuevo sentir general, se aprueba en 1887 el *primer Ensanche* de la ciudad, y para la realización de obra de tamaño embergadura, el Ayuntamiento encarga a los arquitectos Belda y Martorel, planificando el proyecto el afamado arquitecto Mora. Se derriba el antiguo "Barrio de Pescadores" —que estaba ubicado en el centro de la capital— y en sus solares se edifican casas para la clase media —que en su mayor parte serían de alquiler— la cuales substituyen a las antiguas que edificadas por arquitectos formados con otro criterio y concepto de la vida, las proyectaron sin las condiciones higiénicas normales vistas desde hoy, siendo en su mayoría oscuras y con poca ventilación, lo cual invitaba fácilmente al tedio y a la somnolencia ¹. Muy por el contrario, las viviendas que reemplazan a las anteriores, se construyen sensiblemente mejoradas por la implantación de espaciosos patios centrales y grandes ventanales, que proporcionarán mucha luz y ventilación a las mismas. Además de estas reformas en el viejo casco urbano, se pretende ensanchar la ciudad fuera de lo que antes separaba la muralla; para lo cual se expropia parte de la ubérrima huerta a fin de abrir grandes vías, plazas y calles y de este modo Valencia comenzará a tener la apariencia de una ciudad moderna.

Será significativo puntualizar, que estos **cambios** se debían principalmente a las "nuevas influencias" que paulatinamente iban llegando de la escuela catalana (Barcelona) ², aunque debemos subrayar que a pesar de todo, aun seguían prevaleciendo las influencias de la otra importante escuela —la madrileña— que proseguía inculcando a los arquitectos hacia el clasicismo greco-romano.

Este movimiento, pues —el Modernismo o "Art Noveau"— que en el resto de Europa había comenzado en la segunda mitad del siglo XIX, va penetrando gradualmente en la ciudad levantina, pero como señalaría con buen criterio Salvador Aldana "no cristalizará en ella hasta los primeros años del XX, tomando como eje la Exposición Regional Valenciana de 1909" ³. Debemos recalcar, no obstante, que a pesar de que este nuevo estilo prolifera por doquier, sin embargo, en sus primeros momentos sería muy criticado por todos, incluso por los mismos arquitectos. El propio

e insigne arquitecto D. Francisco Mora, nos transmite esta idea en su discurso reseñado –en notas– más arriba. “... Se presenta también el Modernismo con su carencia de severidad y su abundante e inmotivada decoración, y con una superposición y amalgama de elementos inadecuados que, como recogidos al azar en modelos diversos, parece encubrir algunas veces falta de originalidad, inspiración y de gusto propio ...”⁴. No es de extrañar que aquí surgieran estas censuras y vituperios, ya que en sus comienzos –en los países nórdicos europeos– aunque admirado por ciertas vanguardias, como el grupo Bauhaus, sería también censurado y reprochado como uno de los fenómenos estilísticos sin ninguna clase de futuro. En nuestro país, esta hostilidad llegó a tales extremos en ciertos lugares que –y por poner un ejemplo– en la ciudad de Granada, el dueño de una casa *modernista* había colocado a su puerta una placa con la siguiente inscripción: “De esta fachada no es responsable el actual propietario”⁵. Sin embargo, personajes y artistas vanguardistas –como Salvador Dalí– consideraban este estilo como “el fenómeno más original y extraordinario de la obra de arte”⁶.

Los arquitectos valencianos “modernistas”, aplican en sus obras distintas versiones del criticado movimiento. Unos imitarán a los catalanes, otros a los belgas, otros a los austriacos .. y algunos volverán sus ojos a estilos precedentes de la propia arquitectura valenciana. También debe resaltarse la importancia que todos ellos darán a las artes aplicadas, en general a la forja del hierro.

Y tras esta sucinta panorámica general sobre el *modernismo*, pasemos ya a hablar del *Mercado Central Valenciano*.

Deseosa Valencia de poseer un gran Mercado de hierro, que fuese “fijo” –ya que todos hasta entonces eran desmontables– que fuese además amplio y hermoso, y que pudiera reflejar de algún modo el deseo de ostentación de la burguesía que en esos momentos se estaba forjando, así como también supiera simbolizar la riqueza de su huerta, comenzó a deliberar para que estos deseos se hiciesen un día realidad. El Ayuntamiento escucha a las comisiones de vecinos, y tras muchas deliberaciones comienzan a presentarse diferentes *proyectos* a través de largos años –1869, 1874, 1881, 1883 ... etc.⁷.

Entrados ya en el siglo XX, en 1907, el arquitecto Joaquín Almarza, realizaría el proyecto de un mercado prefabricado de hierro, el cual aunque interesante, no se aceptaría por ser de minúsculas proporciones. Por fin, llegados al año 1910, el Ayuntamiento celebra un nuevo concurso, y tras estudiar los numerosos proyectos que van llegando, deciden elegir el presentado por los arquitectos catalanes *Alejandro Soler y March* y *Francisco Guardia Vial*, ambos discípulos del insigne arquitecto catalán Domenech y Montaner, y obviamente el arte del “maestro” se verá reflejado en sus obras.

Aceptado, el susodicho proyecto, deciden ubicarlo en el mismo lugar que había estado el “Viejo Mercado” del siglo XIX⁸, donde se asentaba el venerable convento de la Magdalena, y frente a la Lonja, para lo cual deberían expropiarse varias manzanas de casas y luego efectuar su derribo. La citada ubicación, sería totalmente adecuada –a pesar de que se había elegido en lo más antiguo del casco urbano– pues el “nuevo estilo” con su estructura *orgánica*⁹, no iba a desentonar en absoluto con el entorno.

El derribo de las casas para la subsiguiente “construcción” del Mercado, sería un acontecimiento en la ciudad¹⁰, ya que asistiría al evento el propio rey Alfonso XIII.

Las obras se comienzan en diciembre de 1916, y, estas continuarán hasta 1919, fecha en que quedan interrumpidas por desavenencias de tipo económico entre los

arquitectos y el Ayuntamiento. Se retiran, pues, los arquitectos catalanes de la dirección de las obras, y se adjudica su continuación al arquitecto municipal Enrique Viedma, quien introduce en los mismos notables mejoras, hasta que en 1928, se concluyen al fin ¹¹.

Los materiales que se emplean preferentemente en la referida obra serán el hierro, el mármol, los mosaicos, los azulejos, el cristal y la piedra de Buñol. Se comienza por edificar los dos pabellones laterales (Fig. 1) que flanquean la entrada del Mercado, destinados a oficinas para la administración del mismo, cuyo estilo —dentro de las pautas del modernismo— es “neogótico”, de ladrillo visto rojizo, que desmerecen —casi adrede— de la belleza del *edificio central*. Este —el Mercado— tendrá una planta de polígono irregular de catorce lados, y una superficie total de 8.160 metros cuadrados; mientras que el sótano alcanzará una superficie de 7.690 metros cuadrados, y su altura llegará a los cuatro metros. El interior (Fig. 2) ¹² está surcado por dos anchas vías, las cuales se verán cortadas por varias calles rectilíneas a cuyos lados se ubican los numerosos puestos. La nave principal tiene 105,70 m. de larga por 29 de ancha y 18 de altura.

Lo más significativo del edificio, y que le da casi “rango palacial” será su hermosa cúpula central (Fig. 3) asentada sobre tambor, que elevándose a treinta metros del suelo prestará luz, armonía, amplitud y belleza al interesante conjunto. Irá coronada al exterior con la popular veleta conocida como “la cotorra del mercat” (Fig. 4), lo cual ha inspirado a numerosos artistas de la pluma— La otra cúpula (Fig. 5), destinada a la estancia de la pescadería, ostenta forma elíptica y también estará coronada con otra veleta la cual sujeta —esta vez— un pez. A la fachada principal —que mira hacia la Lonja— se accede por una escalinata y por tres arcos pétreos que descansan sobre columnas achaparradas de estilo jónico (Fig. 6).

En cuanto a los elementos decorativos, podríamos decir que el acierto ha sido total, al adaptarse totalmente al estilo modernista del edificio, y además estarán inspirados todos ellos en la artesanía local valenciana.

Para concluir, podremos decir que este mercado, perteneciente al Modernismo tardío —estilo Demenech— dotado de grandes aciertos, tanto en funcionalidad, diseño como sistema constructivo, puede alardear —con sus 959 puestos y los 194 de la pescadería— de ser el más grande Mercado de venta “al detall” de los existentes en España, y uno de los mayores de Europa, y que por todos estos méritos y muchos más que hemos omitido, ha pasado a convertirse en *monumento histórico* de la ciudad.

NOTAS

1 En el *Ensanche* empiezan a sobresalir gran número de arquitectos jóvenes, como Francisco Almenar, Carlos Carbonell, Javier Goerlich, Antonio Martorell, Demetrio Ribes ... etc. Y también maestros de obras, como Ricardo Cerdá, Domingo Chapa, José María Fuster o Manuel García Sierra ... entre otros.

2 MORA BERENGUER, Francisco. “La arquitectura contemporánea en Valencia”. Discurso leído en la Real Academia de San Carlos en la solemne recepción del arquitecto Francisco Mora, el día 8 de febrero de 1916. Valencia, 1916, pág. 7.

“... En Valencia, luchan dos tendencias nacidas de las dos Escuelas Nacionales de arquitectos: la arquitectura corriente en Barcelona, irradia en Valencia con toda variedad de ornamentación que tanto gusta en la ciudad condal, nacida allí al calor del ingenio de los

arquitectos Domenech y Gagnier, que con gusto exquisito y no superado lograrón embellecerla. Otra tendencia iniciada en los estudios de la Escuela de Madrid, otorga una preferencia al clasicismo, de tanta belleza como difícil imitación para el profano por la limitación que sus rasgos ofrecen a la improvisación y a la fantasía ...”.

3 ALDANA FERNANDEZ, Salvador. “Arquitectura modernista en Valencia”. Rev. GOYA, n.º 87. Sept-Oct. 1970, pág. 87.

4 MORA BERENGUER, Francisco, op. cit., pág. 12.

5 TSCHUDI MADSEN, S. “Art Nouveau”. Edic. Guadarrama, S.A. Madrid, 1967. Introducción.

6 *Ibíd.* Introducción.

7 BENITO GOERLICH, Daniel. “Los mercados modernistas de Valencia”. Rev. Archivo de Arte Valenciano. Vol LXIII. 1982, pág. 88.

“... En 1869 se había previsto la realización de un mercado cubierto de hierro sobre los terrenos del desamortizado convento de San Cristóbal. Para ello fue redactado el proyecto por los ayudantes de Obras Públicas Joaquín Almunia Téllez y Adolfo de la Torre ... Años después, en 1874 se unió a éste otro proyecto redactado por el arquitecto municipal José Zacarías Camaña ... Pero ninguno de los dos proyectos llegó a ser realizado ...”.

8 GARIN DE TARANCO, Felipe María y otros coautores. “Catálogo Monumental de la ciudad de Valencia”. Valencia, 1983. (Caja de Ahorros de Valencia).

9 SIMO, Trinidad. “Valencia Centro Histórico”. Valencia, 1983.

10 LAS PROVINCIAS (Diario). 25-X-1910.

11 BENITO GOERLICH, Daniel. Op. cit., pág. 89.

“... El 23 de enero de 1928, siendo alcalde el marqués de Sotelo, tiene lugar la inauguración del edificio dándose una comida para celebrarlo a dos mil pobres en el propio edificio ...”.

12 El costo de la obra ascendió a 19 millones.



Figura 1. "Pabellón lateral", Mercado Central. Detalle. Valencia.



Figura 2. "Interior del Mercado Central". Valencia.

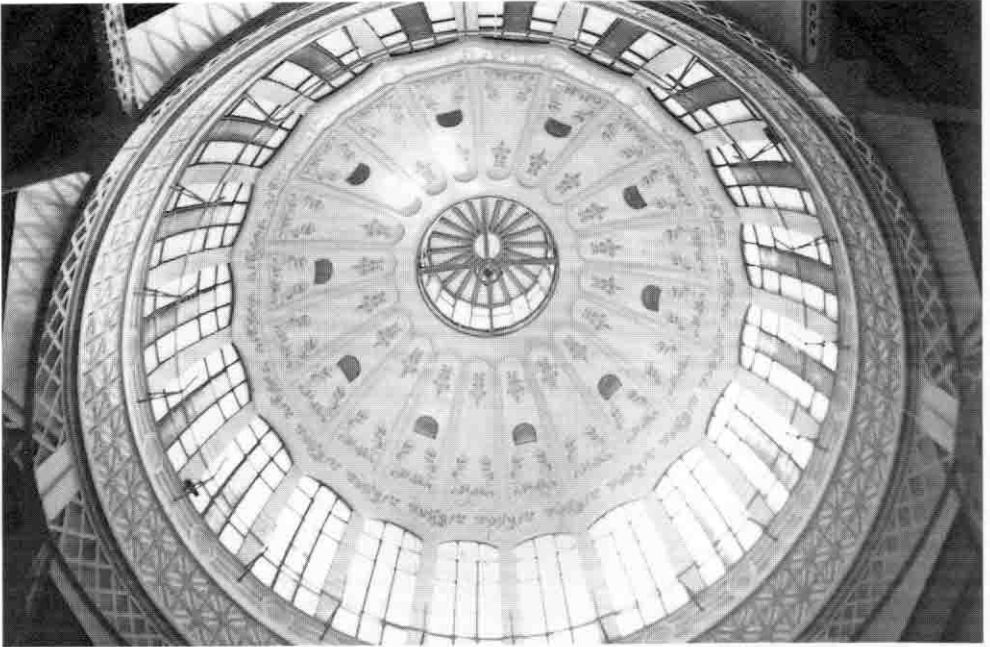


Figura 3. "Cúpula del Mercado Central". Interior. Valencia.



Figura 4. "Cúpula externa del Mercado Central". Detalle. Valencia.

Figura 5. “Cúpula de la Pescadería”. Detalle del exterior con la veleta del pez). Valencia.



Figura 6. “Entrada principal al Mercado Central”. (Detalle de las columnas). Valencia.